

DEL VIEJO PAMPLONA

GUERRAS, FUNERALES Y CORRIDAS (1695 a 1696)

La buena estrella de S. Magestad Christianísima de Francia, Luis XIV, *le ROI Soleil*, brillaba por los años de 1680 y siguientes, en todo el esplendor de su poder y gloria.

Los príncipes europeos, celosos y temerosos de tan gran poderío, dejando a un lado antiguas diferencias políticas y aun las religiosas, formaron en 29 de Junio de 1686 una alianza ofensiva y defensiva, conocida por el nombre de la «Liga de Augsburgo», y acordaron hacer la guerra a su poderoso rival.

No está en nuestro ánimo tratar de los acontecimientos militares que se sucedieron en esta larga guerra. Para nuestro objeto basta tan solo recordar, que en Mayo de 1692 un ejército francés mandado por el propio Luis XIV asaltó y tomó la importante plaza de Namur defendida por 8.000 españoles, ingleses, alemanes y holandeses; y que años más tarde, en Septiembre de 95, las armas aliadas, dirigidas por el Príncipe de Orange, recuperaron la plaza después de haber perdido más de 7.000 hombres en los lances del asedio.

La noticia de esta importante victoria llenó de alegría el decaído ánimo de nuestro enfermizo Carlos II, tan poco acostumbrado a tan gratas noticias; así es, que se apresuró a comunicar su real regocijo a todos sus reinos y señoríos, ciudades y villas; y como es natural, todos se aprestaron a celebrar la victoria con fiestas profanas y religiosas.

La Ciudad de Pamplona, reunida en su Casa de Ayuntamiento el 19 de Sbre. de 1695, resolvió por de pronto, celebrar para el día 21 un TE Deum Laudamus ante Nuestra Señora del Sagrario, invitando al Sr. Virrey y a todo el vecindario

Los «Hombres de Negocios» o sean, los comerciantes, por su parte de-

cidieron celebrar una corrida de toros, poniéndose a disposición de la Ciudad, para que ella señalase el día; dispuso ésta que se verificase el día jueves 22, y que se invitase al Sr. Virrey, disponiendo además para festejarle dignamente se encargasen hasta una docena de fuentes de dulces eecos, azúcar rosado y bizcochos.

De estos festejos dejó la Ciudad escrita en sus libros de actas la relación que copiamos a continuación.

«Relación de las Fiestas y demostraciones públicas que ha hecho la Ciudad en regocijo y alegría del feliz subceso que han tenido las armas de Su Magestad (Dios le Guarde) y sus aliados en la toma de la Plaza y Castillo de la Villa de Namur, este mes del año de 1695».

«Habiendo recibido la Ciudad un papel del Señor Virrey participándole la noticia del feliz subceso que tuvieron las armas de Su Magestad (Dios le Guarde) con las de los aliados en la toma de la plaza y castillo de la Villa

de Namur, se resolvió darle la enhorabuena al Sr. Virrey en nombre de Su Magestad, y habiéndose juntado el día martes contados trece de septiembre, que es el mismo en que se recibió el papel, a las tres de la tarde se fué la Ciudad a Palacio en cuerpo de Ciudad con mucho acompañamiento de caballeros, vecinos y ciudadanos que convidaron para dicha hora los thenientes de Justicia y a la noche se pusieron luminarias de achas y faroles en los balcones y ventanas de la Casa de la dicha Ciudad y se hicieron hogueras en la Plaza de la Fruta, tañendo el clarín en las ventanas que caen a la plaza de Santo Domingo y las dos noches siguientes se continuó en la forma dicha en la luminarias. Y el día miércoles, contados 14 del dicho mes, habiéndose publicado bando, todos los vecinos y habitantes hiciesen hogueras y muchos pusieron luminarias en las ventanas de sus casas y se hicieron mucho número de hogueras por todos los vecinos y los señores Alcalde, Rexidores, el Secretario y Thesorero, pusieron a cuatro achas blancas en las ventanas de sus casas.

Y los días Martes, Miércoles y Jueves se pusieron luminarias en Palacio por el Sr. Virrey y se echaron muchos voladores y se disparó la artillería y hicieron diferentes salvas los soldados de los dos tercios, habiéndose juntado en la Plazuela de Palacio.

Y el Domingo contados diez y ocho, hizo celebrar un Te Deum Laudamus el Sr. Virrey, y concurrió S. E. con todos los Ministros del Consejo, Cortes y Cámara de Comptos, con mucho número de caballeros, ciudadanos y militares, y al tiempo que fué, se hallaban los soldados de los dos tercios en la Plazuela de la Cathedral y dispararon la mosquetería. Y el día Lunes celebró el Reino el Te Deum Laudamus y el miércoles contado veinte y uno de dicho mes se juntó la Ciudad en la Casa de su Ayuntamiento, y en la Secretaría de ella entre diez y once antes del mediodía, desde donde salió con los thenientes de Justicia y maceros delante y se fué a la Santa Iglesia Cathedral con mucho acompañamiento, y habiendo llegado ocuparon los señores rexidores por su graduación los asientos que hay en la Capilla Mayor y se introduxo una procesión por dentro del cuerpo de la Iglesia, se volvió a entrar en el januado y ocupó cada uno su puesto y habiendo acabado el Te Deum Laudamus y Misa mayor, se volvió la Ciudad a la Casa de su Ayuntamiento, en la misma forma que salió de ella, y aunque convidó al Sr. Virrey, no concurrió por hallarse indispuerto en cama.

CORRIDA DE TOROS

El día Jueves contados veinte y dos se juntaron los Sres. Alcalde y Rexidores en la Casa de su Ayuntamiento a las dos de la tarde y habiéndose puesto a caballo los thenientes de Justicia, maceros y el clarín con su vaquero, se pusieron en un coche el Secretario, Thesorero, y en el segundo los señores Martín Virto, Francisco Lorenzo de Villanueva, Esteban de Tudela, y Pedro Irigoyen, y en el tercero, el Sr. Alcalde, Licenciados don Francisco Maldonado, don Josseph de Ilarregui, y don Joachin de Elizondo, y en esta forma se fueron a la Plaza del Castillo, y se apearon a la puerta de la Casa del Toril a donde estaban esperando los consultores para recibir

a la Ciudad y todos juntos se subieron a los primeros cuartos de los balcones, excepto los Sres. licenciados don Francisco Maldonado y don Josseph de Ilarregui que volvieron a tomar el coche, y con los tenientes de justicia y maceros delante, fueron a Palacio y volvieron con el Sr. Virrey en su coche, y llegaron a la Plaza del Castillo, y a la Puerta del Toril a donde bajó la Ciudad y Sres. consultores a recibir al Sr. Virrey, y habiendo subido al primer cuarto y habiéndose sentado en su sitial y los Sres. Alcalde y rexidores en los bancos de felpa que estaban en el balcón, se empezó la conida y se continuó en ella hasta que pareció ser hora para tomar algún refresco de dulces y aguas que estaban prevenidos, para cuyo efecto estaba prevenida una mesa con ocho fuentes, las seis de dulces secos y las dos de azúcar rosado y bizcochos, y quince sillas de respaldo, y colgados de tafetanes ambos dos cuartos y dosel donde había de estar el Sr. Virrey para tomar el refresco y la mesa con unas carpetas de seda y las fuentes cubiertas con unas tohallas y el Sr. Virrey se sentó a la cabecera de la mesa y los Sres. Alcalde, rexidores, capellán y thesorero por su graduación y tomaron algunos dulces y bebieron de las bebidas prevenidas, y habiéndose levantado el Sr. Virrey, volvió a sentar en su sitial y los Sres. Alcalde y rexidores en los bancos, se continuó con la corrida, habiendo enviado también a la familia del Sr. Virrey cuatro fuentes, dos de dulces y las otras dos de azúcar rosado y bizcochos, diferentes bebidas de vino y aguas, y a los consultores tres fuentes, una de dulces secos y las dos de azúcar rosado y bizcochos, y a lo que pareció ser tiempo, cesó la corrida y habiéndose hecho de noche, se pusieron ocho comportillas en la plaza y encendidas aquéllas, se estoquearon dos toros que quedaron y acabado se levantó el Sr. Virrey de su sitial y la Ciudad le bajó acompañando hasta la puerta de la Plaza del Castillo a donde tomó su coche y le fueron acompañando hasta Palacio los dichos Sres. licenciados don Francisco de Maldonado y don Josseph de Ilarregui, y los demás señores Alcalde y rexidores fueron a sus casas y en esta forma se concluyó la función, y se advierte que dichos Sres. Alcalde y rexidores no llevaron joyas, cadenas ni cordoncillos en la dicha función, y así mismo se advierte que no concurrió el Consejo, ni Corte en comunidad en dicha corrida, ni hubo despejo de la plaza, si bien el Sr. Virrey asintió muy mal que no hubiese despejo y con efecto me pidió a mi el Secretario, diese testimonio de como no había salido el Alcalde de Corte ni alguacil mayor al despejo, como al efecto se lo di a S. E. y para que de ello conste hice este auto y firmé en Pamplona a veinte y dos de Septiembre de mil seiscientos noventa y cinco.

Juan de Beruete y Hernandogena.»

Aun se hablaba y se comentaban los lances taurinos de la fiesta de la toma de Namur, cuando los rexidores siempre precavidos, y celosos del bien de la Ciudad, acordaron en junta celebrada el 25 de Enero de 1696, traer para las fiestas y ferias del glorioso Patrón el Sr. San Fermín, catorce toros de la torada del Sr. Marqués de Santacara, encargándole que corriese por su cuenta la elección de los mismos.

Pero cuando más atareados se hallaban los sesudos rexidores en la con-

fección de los festejos patronales, Dios dispuso que éstos no llegasen a ser realidad.

A primeros de junio de dicho año, la Diputación del Reino de Navarra, recibió un Real Decreto que decía así:

NOTICIA DE LA MUERTE DE S. M. LA REINA

«Illustres, Nobles, Magníficos y bien amados míos de los Tres Estados de mi Reyno de Nauarra; Miércoles, 16 del corriente entre las once y doze de la noche, fué nuestro Señor seruido de que passase desta a mejor Vida la Serenísima Reyna Doña María Ana de Austria mi Señora y mi Madre. Y aunque el rigor de la enfermedad fué tan grave, permitió la diuina misericordia hiciese todas las demostraciones de su piadoso y Santo Zelo conformándose con la Voluntad de nuestro Señor y reciuendo los Santos Sacramentos de la Eucharistia y Extremaunción: la pérdida que con su muerte se me ha seguido me deja con gran dolor y sentimiento de que os he querido auisar para que como tan buenos vasallos (cumpliendo con vuestro Amor y obligación) dispongais en esa Ciudad se hagan las demostraciones correspondientes en las honrras y exequias en semejantes casos se acostumbra que en ello me seruireis: De Buen Retiro a 25 de Mayo de 1696 = Yo el Rey.

Por mandato del Rey nuestro señor D. Eugenio de Fharban y Mallea».

La M. I. Diputación del Reino de Navarra, reunida en sesión extraordinaria el día 6 de Junio, después de leer el Real Despacho acordó por primera providencia dar oficialmente el pésame al Sr. Virrey desplegando todo el ceremonial de rigor en parecidos casos. Y al mismo tiempo, considerando que los trajes de luto, que en otras ocasiones se hacían de buen paño, suponían un excesivo gasto, los económicos diputados, siempre celosos del bien de sus administrados, acordaron que en esta ocasión se hiciesen de bayeta: para ello se acordó dar a cada diputado a cada 600 reales, y que a los maceras y porteros se les proporcionase a cada once varas de bayeta y lo necesario para forros y hechuras, amen de las gorras y sombreros.

Ya para el día 14, diputados, maceros y porteros se encontraban ataviados con sus nuevos trajes de bayeta, en disposición de dar el pésame al Sr. Virrey y así lo hicieron con toda solemnidad, como consta del acta que don Gerónimo Miguel Gerónimo de Aranguren levantó de dicho acto, la que copiada dice así:

PESAME DE LA DIPUTACION DE NAVARRA AL SR. VIRREY POR LA MUERTE DE LA REINA

«Jueves por la tarde se juntaron los Sres. Erasso, Murgutio, Barón (Don Vicente Arbeloa, Barón de Beorlegui) Iribas, Sola y Leoz diputados y Mañeras y Echeverría síndicos y fueron a Palacio en esta forma. Delante los caballeros con lutos ,luegos los maceros y porteros con capas largas y faldon hasta los pies, y gorras por haberse prohibido por la pramática llevarse ca-

puz y chia. E inmediatamente en dos hileras los señores diputados, síndicos y secretario con sus capas largas tendidas, faldón hasta los pies, yendo éstos los primeros y los señores diputados después, según sus asientos y lugar, y últimos los señores don Luis de Erasso a la mano derecha como presidente y a la siniestra el señor don Juan de Murgutio y habiendo llegado a Palacio salió a recibir a la Diputación toda la familia del Sr. Virrey hasta la escalera que corresponde a la puerta principal y entrada de Palacio, con lutos, y habiendo subido y parado todos en la primera sala, hicieron calle los caballeros y fueron entrando primero el Sr. Don Luis de Erasso que presidía, y siguientes los demás Sres. diputados, síndicos y secretario, y el Sr. Virrey estaba sentado esperando en la cabecera del segundo salón fuera de las goteras del dosel con la misma forma de luto que los Sres. diputados y se puso en pie luego que entró por la puerta el Sr. D. Luis de Erasso y estuvo en dicha forma hasta que entraron los demás Sres. y se sentasen todos en las sillas que estaban prevenidas a un lado y otro del Sr. Virrey, tomando la primera silla de la mano derecha el Sr. D. Luis de Erasso y la primera de la mano siniestra el Sr. D. Juan de Murgutio y consecutivamente los demás Sres. diputados, síndicos y secretario, y después de sentados todos el Sr. D. Luis de Erasso dió el pésame en nombre de la Diputación representando a Su Ex^a. el dolor universal con que sentía este Reino la muerte de la Serenísima Reyna Ntra. Sra. D.^a María de Austria, con razonamiento que conducía a su explicación y el Sr. Virrey respondió al mismo propósito estimando mucho la demostración de sentimientos con que la Diputación le daba el pésame y acabados los razonamientos volvió a ponerse en pie Su Ex^a. hasta que salió la Diputación con el mismo acompañamiento de caballeros y en la misma forma volvió a la sala de la Preciosa, y el Sr. D. Luis de Erasso parada toda la Diputación antes de llegar a la puerta que corresponde al claustro, dió las gracias en la forma que en otras funciones, que es haciendo tres cortesías, de que hice auto.

D. *Miguel* Gerónimo de Aranguren

FUNERALES DE LA CIUDAD

En términos parecidos al del real documento dirigido a la Diputación, estaba redactado el que recibió la Ciudad de Pamplona dándole cuenta del fallecimiento de D.^a María Ana. La Ciudad acordó celebrar solemnes funerales en la Santa Iglesia Cathedral, encargando el panegírico al R. P. Miguel Antonio de Latre de la Compañía de Jesús. El sermón fué editado por cuenta de la Ciudad y apareció a la luz pública con el resonante título de

«Mausoleo Real / Levantado / Sobre Columnas Symbolicas / De Perfecciones Soberanas. / Inmortal Monumento / Construido / De Preciosas Piedras De Virtudes Heroicas. / Oracion Funebre / En Las Honras De la Serenísima Señora / Doña Mariana de Austria, Augustísima Reyna Madre de España; / Celebradas con Magestvosas. Y Real Pompa / En la Santa Iglesia Cathedral de Santa Maria, por la muy / Ilustre y muy noble Ciudad de Pamplona, Cabeza / del Reyno de Navarra, a diez y nueve / de Junio de

1696. / La Dixo / El R. P. Miguel Antonio / de Latre, de la Compañía de Jesus Pre / dicador Ordinario de la Ciudad de Pamplona; / Y la manda dar a la Estampa la misma / muy Ilustre / Ciudad. / En Pamplona: Por Francisco Antonio de Neyra, Impressor».

El R. P. Antonio Pérez Goyena de la Compañía de Jesús, en su Bibliografía Navarra (En Prensa) da cuenta de este folleto, diciendo «Noticia previa en que se da noticia del Mausoleo levantado en la Catedral: es imagen del glorioso monumento que con sus heróicas virtudes construyó la Reina para consagrar a la inmortalidad su memoria. Esto es lo que intenta probar describiendo el Mausoleo, que constaba de dos cuerpos y diversas columnas, y los interpreta a su manera muy gerundianamente. Alega algún becho en prueba de las virtudes de la Reina y saca a relucir, el sol, el fenix, el cisne, las estrellas y alega textos escriturarios violentamente interpretados».

Por las cuentas del año 1695, del Ayuntamiento de Pamplona, sabemos que para este Mausoleo o Capelardente, pintaron los pintores Miguel de Guirifau y Juan de Azpeitia, varias coronas reales, calaveras y escudos de armas, por cuya ocupación cobraron 450 reales. La impresión del folleto costó 14 reales de a ocho o sean 112 sencillos.

No fué lo peor que trajo la muerte de la Reina el gerundiano sermón del buen P. Lastre, sino la supresión de las tradicionales fiestas de San Fermín, que quedaron reducidas este año a las funciones religiosas. Se hizo solo la procesión, con las salvas de artillería al pasar delante del olmo de San Antón, salió ia comparsa de gigantes dirigida por Juan de Fuentes y dos danzas dirigidas por los maestros de danzas Juan de Labari v^o de Enériz y Miguel de Elizalde, de Pamplona.

Al maestro de fuegos de artificio Miguel de Falces, v^o de Tudela a quien se había encargado la confección del castillo de fuegos, se le abonaron 20 ducados, guardando el artefacto para ser quemado en otra ocasión.

ACUERDOS DE LA CIUDAD, CON MOTIVO DEL RECOBRO DE LA SALUD DEL REY

Y fueron sucediéndose los días del año 1696, sin que en Pamplona ocurriese nada de extraordinario, hasta que un día se supo con general sentimiento, que Su Magestad se hallaba una vez más en cama, presa de grave enfermedad, Tristeza que se convirtió en alegría al recibirse a fines del mes de octubre la nueva de que gracias a Dios el Rey había recobrado la salud y que se hallaba otra vez en disposición de trabajar por la felicidad y bienestar de sus fieles súbditos y vasallos.

El sábado 20 de Octubre de 1696 previas las formalidades de costumbre de toque de campana y llamamiento de nuncios, acudieron a la Casa de la Ciudad los señores Don Juan Raphael de Balanza, el licenciado Don Miguel de Ilarregui, el licenciado Don Joseph de Mañeras, Joseph Quadrado, Joseph de Istúriz, Pedro Fernández Montesinos, Juaquín de Egúzquiza, Manuel de Arlegui, Joseph Romo y Pedro de Mendinueta; y una vez despachados los asuntos de trámite el señor Don Raphael de Balanza propuso, que en atención a la feliz noticia de haberle restituído S. Mg. a la

salud perfecta después de la grave enfermedad que había sufrido, debía la Ciudad celebrar con públicas fiestas esta buena nueva.

Todos estuvieron conformes en que las hubiese, y don Miguel Ibarregui Soto propuso que las fiestas podrían celebrarse en la forma siguiente. Celebrar el domingo 4 de Noviembre una misa solemne en el altar del glorioso Patrón San Fermín y que por la noche se pusieran luminarias en la Casa de la Ciudad y a cada cuatro hachas en los balcones de los señores Alcalde, capitulares, secretario y tesorero, publicando bando para que el vecindario iluminase sus casas y encendiera hogueras en las calles. Al día siguiente, lunes 5, celebración de una corrida de ocho toros, con iluminación de las casas de la plaza del Castillo durante la lidia de los últimos toros, los cuales deberían ser de la vacada de Antonio Lecumberri, vecino de Tudela. Propuso también que se invitase al Señor Virrey y que la Ciudad asistiese a las fiestas de toda gala. Para acompañar a la Ciudad propuso que se contratasen dos comparsas de danzantes y dos julares.

Don Joseph de Mañaras, unió su voto al de su compañero Ibarregui.

El Sr. José Quadrado «votó y fué de sentir de que demás del festejo y regocijo referido, que las fiestas se hagan en tres días, como son, domingo, lunes y martes, cuatro, cinco y seis de Noviembre; y que la misa sea con procesión general convidando al Cabildo General de la Cathedral y demás comunidades, como también a los gremios con sus estandartes, saliendo el pendón de la Ciudad en dicha procesión con el cuerpo del glorioso San Fermín y formando la Ciudad como lo ha acostumbrado otras veces un escuadrón de quinientos vecinos con sus cabos para alarde. Y así mismo que se escriban papeles a los títulos y caballeros de esta Ciudad, convidándolos para que en uno de los tres días puedan salir a caballo al regocijo de dicha fiesta a correr la sortija, u otro festejo que les pareciere y que así mismo los señores reidores el día lunes por la noche, víspera de Toros salgan a su costa a hacer una encamisada o máscara o otro festejo correspondiente a la autoridad de la Ciudad».

El Sr. Joseph de Istúriz se adhirió a lo expuesto por los Sres. Don Miguel de Istúriz y Don Joseph Mañaras, pero añadió, «que también conviene en que se haga la encamisada por los señores capitulares y en cuanto a los toros votó que la corrida de agora, sea de la torada del Marqués de Santa Cara, habiendo ofrecido en su nombre traerla pagando el Sr. Marqués a su costa el gasto de los pastores, ofreciendo para el gasto de la capilla que se ha empezado a hacer del Sr. San Fermín cincuenta pesos y con que la corrida de San Fermín se traiga también del dicho Marqués».

Los demás reidores votaron por el dictamen del Sr. Ibarregui, con algunas pequeñas diferencias por parte de algunos. Por mayoría se acordó celebrar las fiestas en la forma y manera propuesta por dicho Señor.

El 4 de Noviembre, habiéndose reunido la Ciudad en su Casa de Ayuntamiento, entre once y doce de la mañana, salió de ella «con sus Tenientes de Justicia y maceros delante, con mucho acompañamiento de caballeros y vecinos, dos danzas, julares y clarines se fué a la Iglesia Parrochial de San Lorenzo y habiendo entrado la Ciudad en ella, volvieron los clarines, danzas y julares para hacía Palacio para acompañar al Sr. Virrey y habiéndolo

encontrado en el camino le acompañaron. Y al tiempo que llegó a la dicha Parrochial y entrado en el Januado se sentó en el sitial y la Ciudad en sus bancos y a breve espacio de tiempo se introdujo una procesión por el cuerpo de la Iglesia cantando el Te Deum Laudamus, yendo la Ciudad en dos alas cerrando el Sr. Virrey la testera y acabada, se volvieron a entrar en el Januado y empezó la misa, y concluida, salió el Sr. Virrey y la Ciudad acompañándole hasta la puerta y habiendo tomado el coche partió y le fueron acompañando los clarines, danzas y julares hasta el Palacio. La Ciudad se volvió a su banco hasta que el Sr. Virrey se adelantó un poco, y a breve espacio de tiempo se volvió a su Casa de Ayuntamiento en la misma forma. Y se advierte que los Señores Alcalde y Rexidores iban vestidos de toda gala, con joyas cadenas y cordoncillos».

Al día siguiente se celebró la corrida, a la que no asistió el Excmo. señor Don Baltasar de Zúñiga y Guzmán, Marqués de Balero y Agamont, gentil hombre de la Cámara de Su Magestad y Virrey de Navarra, a pesar de todos sus deseos, «por haberle sobrevenido una destemplanza».

El acta levantada por la Ciudad de la corrida de toros dice así:

«De la Corrida del Lunes 5 de Noviembre, para solemnizar la Mejoría de Su Magestad».

«Habiéndose juntado la Ciudad en la Casa de su Ayuntamiento a lo que serían las dos de la tarde, se pusieron los Señores Alcalde y Rexidores en tres coches. En el primero los Señores Manuel de Arlegui, Joseph Romo, Pedro de Mendinueta, el Secretario y Thesorero.

En el segundo los Señores Josseph Quadrado, Josseph de Istúriz, Pedro Fernández Montesinos y Juachin de Egúzquiza y en el tercero los Señores Don Josseph Belaz Alcalde, Don Rapahel de Balanza, Licenciado Don Miguel de Iarregui y Don Josseph de Mañeras y se fueron a la Casa del Toril (Actual Café Suizo) con los thenientes de Justicia y Maceros delante y los dos clarines a caballo y dos danzas, donde estaban esperando los consultores quienes bajaron a la puerta de hacea la Plaza a recibir a la Ciudad y habiendo subido, entraron los Señores Alcalde y Rexidores a la sala de los primeros balcones y los consultores subieron a los segundos y habiendo salido la Ciudad al balcón y sentado en los bancos de felpa que estaban prevenidos, salieron también los Señores Rexente y demás ministros del Consejo a los balcones que tenían prevenidos en la Casa de Don Agustín de Sarasa y sentados en su asiento salió el Señor Don Pedro Joseph de Bega acompañándole el Alguacil Maior, habiéndose montado al par donde estaba el Consejo desde donde empezó el despejo de la Plaza y vino por la parte de hacea la Casa de Don Agustín de Reta donde estaba la Diputación del Reyno. Y haciendo cortesía sin hacer mansión, pasó por la Casa de la Ciudad haciendo la misma cortesía sin parar. Y dió la vuelta al mismo puesto que montó a donde se apeó. Y en esta forma se hizo el despejo de la Plaza, sin haber hecho venia a ninguna de las Comunidades, por no haber concurrido Su Excelencia. Y empezó la corrida que continuó aquélla con gran festejo y legocijo hasta que pareció la hora de tomar algún refresco de dulces secos, azúcar rosado, y bizcochos y diferentes bebidas que estaban prevenidas. Y habiendo tomado, volvieron a ocupar sus puestos todos por

su graduación y acabada esta función se enviaron a los consultores que estaban en los balcones del segundo suelo diferentes fuentes de dulces secos, bizcochos y azúcar rosado y continuó la corrida hasta oscuro y habiéndose hecho de noche, se pusieron luminarias de achas en los balcones del primer suelo de las casas que hay en la Plaza del Castillo, en la parte donde se corren toros y seis comportillas en la plaza, y encendidas aquéllas, se estoquearon cuatro toros que quedaron y acabado, se levantaron los Señores Alcalde y Rexidores y fueron a sus casas y en esta forma se concluyó la fiesta. Se advierte, que aunque se convidó al Sr. Virrey, no concurrió en la fiesta; y los señores rexidores estaban vestidos de toda gala con cadenas, joyas y cordoncillos. Y para que lo sobredicho conste, firmé en Pamplona a cinco de Noviembre de mil seiscientos noventa y seis.

Juan de Berueta y Hermandogena.»

GASTOS DE LOS FESTEJOS

Danzas y músicas

Las dos danzas que hace mención el acta levantada por la Ciudad, fueron dirigidas por los maestros de danzas, Juan de Taxonar y Salvador Vilbau, cobrando 165 reales cada una. Estaban formadas por ocho danzantes y un gaitero. Ignacio Migueltorena, mancebo mercader, cobró del tesorero Juan de Gortairi 596 reales y tres cuartillos por los recados que dió para los vestidos de los 16 danzantes y dos gaiteros, y al sastre Juan Bernardo de Hurgarte se le pagaron 90 reales por la confección de 18 hongarinas para los susodichos.

A Félix Valentín y Jacinto de la Mata, julares, o sea chunchuneros, que tañeron sus instrumentos los tres días que duraron las fiestas se les pagó a cada 50 reales.

TOROS Y TOREROS

Los toros que se lidiaron fueron ocho de Don Juachin Antonio de Beaumont, Ezcurra y Mexia, Marqués de Santa Cara, por los que la Ciudad pagó 240 ducados.

Fueron conducidos hasta el Soto de Noain por los vaqueros Juan de Villarroia y Bartholomé Castellanos y Francisco Romeo, rexidor de Noain, en nombre del Concejo, cobró dos ducados por el erbago de los toros.

La lidia estuvo a cargo del torero tudelano Juan de Arana con su cuadrilla. De él nos ocupamos al hablar de la corrida celebrada el 4 de Septiembre de 1707 con motivo del feliz natalicio del Príncipe de Asturias don Luis Fernando de Borbón (Príncipe de Viana, N.º XVII, pág. 426).

Vino además, aparte de la cuadrilla, Josseph Leonar, torero de Tauste. Este y su hermano Babil aparecen actuando en casi todas las fiestas de San Fermín de fines del siglo XVII. En 1638, toreó un Josseph Leonar, padre seguramente de los anteriores, natural también de Tauste.

Para regocijar las fiestas de toros, se colocaron en la plaza tres dominillos, fabricados por Juan de Munárriz, maestro pintor y Josseph de Elso,

botero, que cobraron a cada 60 reales. Y se pagaron a Martín de Plaz 18 reales por 67 libras de plomo para hacer las bases de los dominguillos.

Siguiendo la costumbre de la época, uno de los toros que se corrió para ser estoqueado por la noche, salió encohetado y a Miguel de Arizu, maestro de fuegos, que compuso la manta de fuego se le pagaron 80 reales.

Debió llover en aquellos días, pues a Juan Soto, ministro de la Ciudad se le dieron 22 reales, para que los distribuyese entre los once ombres que retiraron el lodo que llenaba la plaza y se dieron 10 reales a Nicolás de Leiza por 36 cargas de arena.

El cierre de la plaza, que estuvo a cargo de Martín de jaio, carpintero, costó 227 reales y medio.

EL JUEGO DE ARMAS

Salvador de Mendióroz e Ignacio de Rodecillas, maestros de armas de Navarra, cobraron 24 reales por sacar un juego de armas el día de la corrida. La partida del juego de armas que precedía en aquella época a las corridas, consistía en ejercicios de esgrima que practicaban los aficionados a este deporte en el coso, antes de verificarse el despejo para la corrida.

El «gigante poeta, escolástico de la lengua» Don Luis Vélez de Guevara, describe en un capítulo de su novela «El Diablo Cojuelo» una divertida escena basada en uno de esos lances de esgrima que precedían a las fiestas de toros.

Nos dice, que a las once en punto de una noche después de Junio «Don Cleofás Leandro Pérez de Cambrillo, hidalgo a cuatro vientos, caballero huracán, y encrucijada de apellidos, galán de noviciado y estudiante de profesión» corría por los tejados de la coronada villa, perseguido de alguaciles, corchetes y ministros, a causa de una aventura amorosa, en la que nuestro hidalgo hizo el primo y el ridículo de la manera más triste y vergonzosa.

Por huir de esa poco deseable compañía de perseguidores, se coló de golpe y porrazo por un tragaluz en un desván, en el que un astrólogo con sus puntos de nigromante y alquimista tenía instalado su laboratorio. En él, y metido en una redoma de vidrio se hallaba prisionero por mal de sus pecados el famoso Diablo Cojuelo, domonio alegre y de bullicioso ingenio, inventor de la zarabanda, la chacona, el bullicuzcuz, el guirigay, el avilipendi y otros bailes más o menos pecaminosos. A ruegos del pobre diablillo, rompió don Cleofás la prisión de vidrio y, el travieso diablejo proporcionó al hidalgo una colección de viajes de turismo: en uno de los cuales vinieron a parar a la ciudad de Córdoba, a tiempo que en ella se celebraban fiestas de toros y cañas. «Y llegando a la Corredera, que es la plaza donde se hacen estas festividades, se pusieron a ver un juego de esgrima, que estaba en medio del concurso de gente, que en estas ocasiones suele siempre en aquesta provincia preceder a las fiestas».

Relata a continuación don Luis, como un mozo de Montilla, bravo aporreador, dejó la espada negra, quedando en su puesto campeón, otro de Pedroches no menos bizarro y experto.

Nuestro don Cleofás se adelantó a todos los que querían levantar la

espada para continuar la lucha con el de Pedroches, y apoderándose de ella le pegó una buena zurrapa, con gran protesta y alboroto de los amigos y admiradores del vencido que no se podían conformar con que un jaque andaluz quedase vencido por un estudiante castellano. A los dichos siguieron los hechos y éstos tomaron tales proporciones, que obligaron al hidalguelo a tirar de espada y al diablo de muleta, sosteniendo con gentil brio y gallardo desembarazo una descomunal batalla con todo el concurso, hasta que, para despejar la plaza no se le ocurrió cosa mejor al Corregidor, <de soltar un toro que a dos o tres mandobles, puso la plaza más despejada que pudieran la guardia tedesca y española, a costa de algunas bragas que hicieron por detrás, cíclopes a sus dueños».

Por este episodio de la novela de don Luis Vélez de Guevara, nos podemos formar una idea de lo que era eso del < Juego de Armas Esgrima y Destreza», que sacaban a la Plaza del Castillo los días de corridas, los maestros mayores de armas del Reino de Navarra.

ALCALDE Y REXIDORES DE PAMPLONA EN EL AÑO 1696-1697

Nada de particular sucedió en la Capital de Navarra desde los sucesos mencionados. Llegaron las Navidades, y siguiendo tradicional costumbre, los señores rexidores acudieron en cuerpo de Ciudad a Palacio para felicitar las Pascuas y desear feliz entrada de año nuevo al señor Virrey, y retirados a sus casas esperaron con la tranquilidad de conciencia que da el deber cumplido, la llegada del 1697 confiando con la ayuda de Dios, trabajar y laborar con éxito por el bienestar de sus administrados.

Los que con tan buenas y nobles intenciones se hallaban animados eran:

Don Joseph Vélez de Medrano, Vizconde de Azpa, Alcalde.

Don Rafael de Balanza, rexidor cabo del Burgo de San Cernin.

Los Sres. Joseph Quadrado, Joseph de Istúriz, Manuel de Arlegui y Joseph Romo, rexidores del mismo barrio.

Don Miguel de Ilarregui, rexidor cabo de la Población de San Nicolás.

Los Sres. Pedro Fernández de Montesinos y Joaquin de Egúzquiza, rexidores de la misma.

Y Don Joseph Romo, rexidor cabo de la Ciudad de la Navarrería y el regidor Pedro de Mendinueta.

Ignacio *BALEZTENA*